

EL TEPIQUEÑO.

SEMANARIO DE VARIEDADES.

Imp. de Retes.

Responsable, Sabino del Río.

Registrado en la Administración Local de Correos como artículo de 2.ª clase.

CONDICIONES:

Saldrá á luz los sábados. Suscripción á domicilio por ocho números, 25 centavos. Números sueltos 3 centavos. Suscripciones foráneas 30 centavos, franco de porte.—Para lo relativo á esta publicación, dirigirse á la Imprenta y Librería de Retes, ángulo S. O. Puebla y Lerdo.—Anuncios: 4 centavos línea por la primera vez y 3 por las siguientes.—Remitidos, 4 centavos línea.

Tepic, octubre 20 de 1894

ALBUM.

Estudio del natural.

No sé por qué los centros grandes de sociedad y aun los pequeños, me parecen extensos salones ó galerías—estilo *ad hoc*—de regias, ducales ó condales mansiones, decoradas con retratos cuyas figuras llaman la atención del curioso visitante. Sus fisonomías encienden el deseo de conocer los gustos, los caprichos y las proezas de los originales.

Pero esas figuras que habitan el *salón de los retratos*, no nos hablan ni nos platican porque su espíritu no está allí, en el lienzo, aunque aquellos ojos, aquellos labios y aquella expresión, con su elocuencia muda, nos transportan la imaginación y el pensamiento á otra edad, á otra civilización y á otro mundo.....

Por eso es mejor, mucho mejor esas galerías públicas adornadas con seres vivientes, donde uno se encuentra con fisonomías animadas, muy conocidas, con ojos que nos alumbran y nos envuelven con su luz, con manos que nos estrechan amigablemente, en fin, con amigos que nos hablan de negocios, de política, de la guerra entre la China y el Japón, de las novias y de los novios, etc., etc.

Yo deseo llevar al lector por esas calles de Dios, con pasos reposados de rico satisfecho y presentarle algunos buenos amigos y quizás presentarlo también en la casa de alguno de ellos.

Y desde luego allí tiene uno el amable lector; quizá lo conozca. Su origen búsquelo hácia el oriente; pase vd. el interior de la República, el Valle de México y siga vd. por el Ferrocarril Mexicano hasta llegar al Atlántico, allá en la Heroica. Su personal simpático y su cabeza calva le dá cierto aspecto de respetabilidad, pero su caracter franco y amable retira de él las ceremonias y *tirantezas* sociales. No encontrará vd. ni fiereza en su musculación ni corrección en sus líneas, pero tampoco anémia, aunque es un poco nervioso, ni defectos que insulten la estética.

Su trato es amabilísimo, y es también sumamente cuidadoso de las atenciones de sociedad que para él son el símbolo de la amistad. Es un magnífico servidor de la Nación y como amigo.....pues es un excelente amigo, servicial, tierno y sabe comoverse sinceramente con las desdichas de sus amigos. Sus rarezas, ¿donde cree vd. que están sus rarezas?, dónde vd. menos lo piensa, en la mesa; pues le gusta obsequiar á sus comensales precisamente con aquello que á él no le agrada. En su mesa, siempre buena, variada y abundante, le gusta servir ostiones, sopa de idem, huevos y sopa de tortuga y toda clase de mariscos que á él no le agradan no obstante ser veracruzano. Si se trata de las cosas de leche, solo el queso le gusta y en cuanto á los platillos que pueden hacerse con la carne de puerco, á todos les hace honores

debidamente, menos las *patas*, en ningún platillo.

Aun le quedan á este pequeño estudio algunas pinceladas, pero no le hacen falta. Ya daré á los lectores del "Tepiqueño" otros estudios, también pequeños, que me bullen en el magín.

JOSE DE NIZA ADALID.

CUENTOS CORTOS

DE "RAFAEL."

Can--can.

La sentimental tía Petra que vive en un caserón ruinoso que prestó sus servicios á las fuerzas liberales que pelearon contra el imperio, me contó una tarde que salí á distraer mis tristezas, paseando por las orillas de la ciudad y llegué á visitarla con intención de recordar los buenos tiempos de mi niñez, de los que ella fué testigo, una escena que ocurrió en su corral la mañana de ese día.

Era un hermoso gallo de plumaje tornasol á quién cariñosamente le llamaba el *Can-can* y quién en ocasiones diversas dió prueba de un valor admirable. Hacía algún tiempo una gallinita blanca conocida por la *Paloma*, era su única compañera y por consiguiente única dueña también de las caricias y cuidados del altivo *Can-can*. La pequeña *Paloma* parecía corresponder á las atenciones de su señor, no separándose un sólo momento de su compañía.

Contentos y dichosos vivían, sin tener ni siquiera un descendiente que alterara la paz de aquel recinto que recordaba los soberbios serrallos de otras épocas.

Cuando llovía, *Can-can* cubría con sus alas á la *Paloma*, resguardándola así del temporal.

Una tarde, un gallo vecino que estaba de pelecha, saltó la tapia y con todo el aire de General *Bum Bum* quiso el necio hacerle